

Economía política del racismo en Venezuela. Jesús María Herrera Salas. Caracas: Fondo Editorial Mihaíl Bajtín. (2009). 372 págs.

Zenobia M. Marcano Córdova.
Centro de estudios de Culturas Indígenas y Afrodescendientes.
Decanato de Educación Avanzada UNESR

Jesús Herrera, abogado venezolano con master en Estudios sobre el Desarrollo y doctorado en Antropología, reúne en este libro la historia del reparto de privilegios y de poder económico, político y social en Venezuela, justificado y legitimado por la división de la población en “razas” superiores (blanca) e inferiores (indios y negros), desde la llegada de Cristóbal Colón hasta nuestros días.

Reflexionando bajo la perspectiva de la economía política, hace un análisis del racismo como ideología y como práctica de supremacía utilizada por clases dominantes y el imperialismo para mantener relaciones de dominación y exclusión en diferentes períodos históricos, y examina crítica e interdisciplinariamente la complejidad de factores históricos, políticos, económicos, sociales y culturales que han institucionalizado al racismo como algo natural, ocultando intereses económicos y de dominación.

En sus 2 primeros capítulos explica cómo el racismo, expresado en un primer momento a través de la distorsión de características físicas y culturales de los indígenas (su supuesto “canibalismo”), es usado para justificar la apropiación del territorio, su explotación económica y la esclavización de la población originaria, y luego, en un segundo momento, es usado como justificación ideológica de la esclavitud de africanos y africanas, práctica fundamental para la acumulación de capital. La justificación tal explotación se logró gracias a la reducción de la diversidad de pueblos y culturas indígenas y africanas, a las categorías raciales únicas de “indio” y “negro”, que al ser despojadas de humanidad, alma e inteligencia por el discurso dominante, son convertidas en categorías económicas, asimilando “negro” a “esclavo”, haciéndoles equivalentes o sinónimos.

Los siguientes capítulos describen cómo el racismo y la discriminación contra indios(as), negros(as) y sus descendientes, se hizo estructural y se institucionalizó a través de un sistema de estratificación social por castas durante el período colonial, cuyos privilegios y exclusiones (de libertad, porte de armas, cargos públicos, símbolos de riqueza, etc.), permanecieron aún después de la Independencia como República, mantenidas por las élites criollas y su régimen liberal que excluyó a indios(as) y negros(as) de la propiedad de la tierra, así como de otros derechos (y ejemplo de ello fue que la Constitución de 1830 establecía como condición para votar, el tener propiedad), proceso de segregación económica y racial que originaría tiempo después la Guerra Federal.

Como muestra de la prolongación de la institucionalización del racismo como política de Estado, cita a políticas de blanqueamiento tales como las iniciadas en los años 40 y 50 que promovían la inmigración europea basada en la “superioridad blanca”, así como a políticas indigenistas que tratan de integrar -en nombre del “progreso”- a la diversidad de pueblos y culturas indígenas a la República o Estado Nación en “calidad” de mestizos(as) o ciudadanos(as), excluyendo con ello sus diferencias y derechos culturales. Se aborda también el debate sobre el mestizaje como discurso de las élites para ocultar reales asimetrías y exclusiones socioculturales.

Destaca Herrera en este contexto el papel histórico de la Iglesia a favor del mantenimiento e institucionalización del orden racista, justificándolo desde su llegada y durante la Colonia, y continuando hasta hoy con discursos y prácticas racistas contra manifestaciones de la religiosidad popular de origen indígena o africano, como los cultos a María Lionza, José Gregorio Hernández y el Son de Negros.

Todo esta continuidad histórica de exclusiones y desigualdades racistas y clasistas institucionalizadas por la élites, le sirve de base al autor para explicar la significación política, económica y étnica de diferentes intentos de revoluciones pre-independentistas en los que las clases y etnias inferiorizadas trataron de revertir este orden injusto, con proyectos de carácter de igualitario social y racialmente antiesclavistas, de abolición de títulos y prerrogativas, entre las cuales destaca la del zambo José Leonardo Chirino (1795) y la de Gual y España (1797), ambas rechazadas y condenadas por la clase mantuana por atentar contra sus privilegios.

Expone también cómo otros intentos de desafiar a los intereses del Capital han sido atacados con un discurso racista, como ocurrió con las posiciones nacionalistas de Cipriano Castro durante su gobierno (1899-1908) al confrontar los imperios y las transnacionales estadounidenses, llamándolo ¡indio!, ¡caribe!, ¡canibal!, ¡mono!, ¡simio tropical!, en forma similar a la reciente exacerbación del racismo y del discurso racista, clasista y xenófobo contra el presidente Hugo Chávez y los sectores populares que lo apoyan, ante su inclusión y participación en diversas políticas e instituciones, su reconocimiento histórico y los beneficios económicos, políticos, sociales y legales obtenidos a lo largo de su gobierno.

En este último capítulo Herrera presenta un amplio panorama de las denuncias nacionales e internacionales sobre el violento racismo de la oposición contra el presidente Chávez desde la campaña electoral de 1998, discurso que tiene como antecedente la continua criminalización racista y clasista en los años 80 y 90, al tildar de “azotes de barrio” a la población “negra”, así como también a las migraciones afroamericanas (de Haití, Colombia y República Dominicana) e indígenas (de Perú y Ecuador), representándolos como responsables de la inseguridad, para esconder -y así evitar- el análisis crítico de las verdaderas causas de la crisis económica causada por políticas neoliberales globales y nacionales.

“La Economía política del racismo en Venezuela” es un libro que visibiliza la continuidad histórica del entrelazamiento entre racismo y clasismo, y ayuda a comprender el origen de los prejuicios raciales y clasistas que fundamentan gran parte de los comportamientos actuales de oposición política neofascista (como los de febrero- mayo de 2014), y cómo los mismos contribuyen a mantener privilegios económicos y relaciones de dominación y explotación que pretenden seguir siendo ocultados a la mayoría de la población.